

# INTRODUCCIÓN A LOS FUNDAMENTOS DEL PSICOANÁLISIS

## Una lectura de Freud a Lacan

### “Función desconocimiento del yo. De la hipnosis al estadio del espejo” Nys Bassi

**Clase dictada en Centro Dos  
08/05/2010**

La apuesta -en este encuentro- es transmitirles algunas articulaciones en relación a operaciones fundantes y formadoras del yo.

Porqué decidimos partir desde esta noción, en principio, por dos cuestiones, una ligada a Lacan y otra a Freud. Con respecto al primero, es una de las nociones en la que se sostiene su formalización y que termina dividiendo aguas con los llamados postfreudianos. Ellos -por ejemplo- consideraban que el fin de análisis estaba en relación a la identificación con el analista. Lacan sitúa que hacer de esta operación un final, es una resistencia.

Quizás a algunos les resulte de Perogrullo lo que estoy diciendo, y a otros enigmático. Bueno, a quien se encuentre con estos términos por primera vez le pido soportar no entender rápidamente, y esto hace a las reglas del arte del psicoanálisis. Freud, en los escritos técnicos, nos dice que algunos dichos de un paciente - en realidad esto ocurre todo el tiempo- solo van a poder aclararse más adelante, tiempo después. No hay que comprender, porque de hacerlo se estaría en la vía del otorgamiento de un sentido propio a lo que el otro esta diciendo. Por lo tanto, si el sentido que aparece es de la persona que intenta sostener la función de analista, allí el sujeto en cuestión es él y desaparece como analista, no estando entonces en ese encuentro como analista y analizante sino como semejantes.

Soportando no comprender -en acto- sostenemos la producción del discurso, porque sólo después y por efecto de resignificación podrá producirse alguna articulación.

Las operaciones ligadas a la formación del yo van a ser retomadas en cada uno de los encuentros subsiguientes, hoy sólo comenzaremos a introducirlas.

Los términos que hacen a la constitución, no solo del yo, son los términos que vamos a encontrar en todo lo que hace a nuestra intervención como analistas. Son términos que vamos a situar -por ejemplo- en las formaciones del inconsciente: en un chiste, en un sueño, en un lapsus; etc. Los términos que encontramos en estas producciones hacen a la constitución, están en la estructura del sujeto. Entonces, también los vamos a encontrar en la transferencia. Es importante poder entender estos términos y la lógica que los sostiene, para después poder leerlos cuando aparecen en nuestra práctica analítica, sino no se puede leer qué se juega en una formación del inconsciente ni en la transferencia. Y si no se puede leer qué se juega en la transferencia no es posible el acto analítico, ya que el acto sólo lo podemos ubicar en transferencia, fuera de transferencia no hay acto analítico. Esto es algo que Lacan dice muy claramente en un seminario al cual le dedicó todo un año, y que se llama precisamente El Acto psicoanalítico.

Entonces -como les decía- en parte decidimos tomar las nociones con respecto a las

operaciones formadoras del yo, porque en Lacan traza una divisoria de agua con respecto a como se venían entendiendo algunas cuestiones en la IPA. Se hablaba por ejemplo de la alianza con la parte sana del yo y del fortalecimiento del yo, mediante la alianza con la parte sana del yo se lo fortalecía, pudiendo ubicar lo que llamaban distorsiones de la realidad que producía la otra parte del yo, la que no era sana, diríamos entonces la enferma. Fortalecer el yo, y aliarse con una parte del yo, para poder hacer una operación con respecto a la otra que viva en una realidad que consideraban ilusoria, es una concepción que también hacía al concepto que tenían de la transferencia y que es muy diferente a lo que Lacan establece en su retorno a Freud. Esto, lo que hace a la transferencia, lo vamos a retomar en la última clase.

Los postfreudianos se sostenían en una creencia acerca de que la parte sana era capaz de una realidad objetiva, y que podía operar sobre otra instancia que vivía en una distorsión de la realidad, una realidad ilusoria que había que rectificar y que se presentaba en la transferencia. Lacan cuestiona esta posición en muchas ocasiones, así lo vemos por ejemplo en el escrito llamado “El estadio del espejo como formador de la función del yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia del psicoanálisis”, es un texto de 1949. Quiero decir, que es tal como se nos revela en la experiencia del psicoanálisis, porque es una construcción que se hace a partir de lo que aparece en lo que dicen los pacientes, una construcción de operaciones que son anteriores a la palabra. Es por lo que aparece en lo que los pacientes relatan que se puede hacer esta construcción de operaciones anteriores a la palabra.

Entonces, les dije que había dos motivos -en principio- por los cuales partimos en el curso de las nociones acerca de la formación del yo. Por un lado por lo que para Lacan implicó, con respecto a la ruptura que conllevó en relación a la orientación que hasta ese momento se venía sosteniendo en relación al psicoanálisis, y por otro lado, porque ya esto estaba en la antecedencia del método psicoanalítico. Es decir, el mismo descubrimiento del psicoanálisis está en relación a la sorpresa, a mi me gusta llamarlo así, con la que se encuentra Freud al empezar a tener noticias de ciertas prácticas terapéuticas. Y digo a tener noticias porque al principio no eran sus pacientes, por ejemplo en el caso de Ana O. era una paciente de Breuer, considerada por Lacan como la primer paciente del psicoanálisis. Un caso que atendió Breuer pero que éste le relató a Freud, y por lo que Freud leyó en ese caso, por lo que él teoriza y formaliza, Lacan lo considera el primer caso con el que se inaugura el psicoanálisis, y fue una historia de amor, así lo dice en el seminario VIII que es un seminario dedicado a La Transferencia, en la primer clase hace alusión a Ana O.

Freud junto con Breuer escriben Estudios sobre la histeria, y uno de los cinco casos es Ana O. En esa época -la medicina- frente a cualquier padecimiento de índole subjetiva le suponía una causa orgánica y se hacían intervenciones al soma, por ejemplo la extirpación del clítoris o se prescribía Valeriana para intentar desplazar el útero, había muchas otras prescripciones médicas. Se intervenía en el organismo porque se creía que de allí provenían las causas.

Freud se sorprende cuando comienza a enterarse de diferentes experiencias, esto es importante, se permite sorprender. En Estudios Sobre la Histeria en un pie de página en el caso de Emmy von N., cita dos experimentos de Bernheim que vamos a desarrollar. Ustedes saben que Freud va estudiar -por una beca que recibe- a la Salpêtrière con Charcot, en donde se encuentra que mediante la hipnosis podían eliminarse síntomas a los

cuales hasta el momento se le suponía una etiología orgánica. Entonces, si podían ser eliminados a través de palabras dichas en un estado particular, palabras dichas tanto por la paciente como por el hipnotizador, habían causas que tenían que ser de otro orden que las causa orgánicas, quedando las mismas de este modo puestas en duda.

Como recién les comentaba Freud toma en “Estudios sobre la histeria”, los aportes de la hipnosis, la hipnosis hace a la antecendencia del método. Luego Freud la abandona porque como él decía no era buen hipnotizador, pero también porque los síntomas retornaban y además por lo que formula con respecto al lugar que ocupa el hipnotizar, como se puede leer en textos posteriores por ejemplo en el apartado sobre Enamoramiento e hipnosis en Psicología de las masas y análisis del yo, que es un texto de 1921, muchos años después de Estudios sobre la histeria que es un texto de 1893-95.

Cuando mas adelante abordemos las diferencias entre enamoramiento, hipnosis y transferencias, van a quedar más claros los motivos por los cuales Freud no solo abandona la hipnosis sino que nunca más la retoma.

Volviendo al caso Emmy, este es un caso que el atiende en 1889 pero que lo publica en Estudios sobre la histeria, es en un pie de página de este caso, que en la edición de Amorrotu encontramos en la página número 88 del tomo II, en donde cita los experimentos de Bernheim. Acá es importante decir que hay diferencias notables en las traducciones, si tomamos a Etcheverry en la edición de Amorrotu o a López-Ballesteros, hay diferencias en como aparece dicho por uno y por el otro. Vamos a ver, a poder ubicar, como lo que Lacan formaliza lo lee en Freud, esto es lo que nosotros nos propusimos en el curso: poder leer a Lacan en Freud y a Freud desde Lacan. Cuando éste último habla de la función desconocimiento del yo, que ya vamos a ver de que se trata, no es un invento de él, de hecho él dice que su único invento es el objeto a. La función desconocimiento del yo esta en Freud, lo que pasa es que en Amorrotu -por la traducción- se pierde, y Amorrotu es lo que más se usa en la actualidad en la Universidad. Pero luego, quiero compartir con ustedes, tanto el modo en que lo dice Etcheverry como López-Ballesteros.

En el pie de página que les hice referencia del caso Emmy, Freud toma dos pacientes a los cuales durante la hipnosis se les da una orden que ejecutan poshipnoticamente. Bernheim -según dice el texto- le sugiere a un enfermo que al despertar se llevara ambos pulgares a la boca. Así lo hace, al despertar se lleva ambos pulgares a la boca y se disculpa diciendo que siente un dolor en la lengua a raíz de una mordedura que se infringió días antes en un ataque epileptiforme. A continuación, en el mismo pie de página, dice: *“Una muchacha, en obediencia a la sugestión intenta asesinar a un empleado de tribunales que le era totalmente desconocido, detenida y preguntado por las razones de su acción, inventa una historia por una afrenta que le hicieron y que demandaba venganza. Parece haber una necesidad -continúa diciendo el texto- de poner fenómenos psíquicos de los que uno se vuelve consciente en un enlace causal con otro elemento consciente. Toda vez que la causación efectiva se sustrae de la percepción de la conciencia, se ensaya sin vacilar otro enlace en el que uno mismo cree aunque es falso. Es claro que una preexistente escisión de la conciencia no puede menos que promover al máximo semejantes “enlaces falsos”.*”

Entonces con qué se encuentra Freud, encuentra que alguien cumple una orden dada en un estado particular, y lo llamativo es que al preguntarle a esa persona acerca de los determinantes de su actuar no dice que no sabe, podría decir que no tiene ni idea de

porque hace eso, pero no es lo que sucede, sino que esa persona empieza a argumentar e inventar creyendo saber.

Freud dice que hay una compulsión a la asociación, o sea que llama asociación -en ese momento- a esto que hace una persona al intentar dar las razones de su actuar, pero en total desconocimiento de los determinantes, estableciendo un falso enlace. O sea, que la asociación es algo que existía en la estructura -como ya dije- en lo que alguien hace al intentar dar razones de su actuar, pero que Freud aísla. Este término, aislar, es un término al cual acude Lacan por ejemplo cuando dice aislar el objeto a, un término que podemos ubicar en química cuando se aísla un elemento, no es que ese elemento antes no existiera ni que no se hiciera uso de él, sino que en tanto se lo aísla se lo conceptualiza y se puede ubicar la lógica que sostiene su funcionamiento, y por lo tanto, hacer operaciones con respecto al mismo cuya lógica sea posible de ubicar. Esto se juega también en relación a otros términos, por ejemplo el de transferencia. Si vamos a leer el Banquete, que es un texto de Platón pero que hace alusión a una experiencia de Sócrates, Lacan ubica la transferencia con Sócrates como la más duradera de la historia. Entonces, ya podemos situar la transferencia -y su uso- muchos años antes de que Freud la aislara como noción, de hecho, ya veremos mas adelante, como la misma es efecto de estructura -es decir- efecto de cómo estamos constituidos y que no corresponde solamente a lo que sucede en un análisis. Pero en tanto Freud la aísla, y puede ubicar su lógica y conceptualizarla, puede intervenir sin desconocer sus efectos, por ejemplo sin hacer otro uso del poder que la misma da que no sea el de la cura.

Volviendo al experimento de la hipnosis, Freud se preguntaba acerca de qué producía esa obediencia al hipnotizador, como así también qué producía la obediencia al médico. En el tiempo de Estudios sobre la histeria Freud no lo puede formalizar, esto lo hace muchos años después cuando habla acerca del lugar que pasa a ocupar el hipnotizador. Lo desarrolla en el apartado que les mencioné de Psicología de las masas y análisis del yo, luego también de haber podido ubicar algunas cuestiones con respecto a la formación del yo y del Ideal del yo que había iniciado en Introducción al Narcisismo.

Deteniéndome un momento más en relación a la hipnosis, quiero leerles lo que Freud dice acerca de esa explicación inventada que da un paciente al ser interrogado sobre la acción que ejecuta en respuesta a la orden dada durante la hipnosis, y que -como les adelanté- aparecen diferencias entre la traducción de Etcheverry y la de López-Ballesteros. En la primera dice: *“omisión deliberada, ignorancia de la causación efectiva que se sustrae de la percepción de la consciencia”*. Entonces Freud afirma que hay una ignorancia de la causación efectiva, al preguntarle al paciente éste inventa, y cuanto más inventa más queda en evidencia esta ignorancia acerca de la causación efectiva de su acción. Fíjense desde donde habla el yo, cuanto más cree que puede describir las causas de su acción, más evidencia su no saber acerca de eso.

En López-Ballesteros aparece dicho de otro modo, a mí me gusta más porque queda directamente relacionada a la lectura que hace Lacan. El texto dice: *“no tiene conocimiento de la verdadera causa de su padecimiento”* y directamente lo expresa como *“ignorancia”* y *“desconocimiento”*. O sea, la función desconocimiento del yo, ya la podemos ubicar -dicha en esos términos- en esos primeros experimentos tomados por Freud, experimentos que son la antecedencia del método psicoanalítico. Él no tenía en ese entonces conceptualizado todavía el yo, pero sí ya podía ubicar el desconocimiento que se pone en juego cuando alguien intenta dar razones de su actuar. Mas adelante

veremos como este desconocimiento se juega cada vez que hablamos.

Qué es lo que se desconoce, se desconocen los determinantes de la acción, esto es lo que el yo desconoce: los determinantes de su acción; determinantes que en la hipnosis estaban en relación a palabras dichas por alguien que -como Freud conceptualizará años después- ocupa un lugar con ciertas características particulares, y que por estar en ese lugar en el cual es puesto por el paciente, su decir cobra autoridad.

La acción posthipnótica esta en relación a una respuesta a palabras, esto me parecía importante destacar de lo que ya evidencia la hipnosis, que lo que alguien puede hacer es en respuesta a palabras. También se podía eliminar o crear otro tipo de fenómenos: convulsiones, parálisis, afasias, etc.

Vamos a homologar en este momento palabras a significantes, no es lo mismo, pero hagamos este acuerdo provisorio, hasta las próximas dos clases subsiguientes en donde Alejandra Chinkes va a trabajar acerca de los aportes de la lingüística de los cuales se sirve Lacan para formalizar la lógica del significante. Es un acuerdo provisorio para poder avanzar en la clase de hoy, sino tendríamos que detenernos ahora para explicar algunas cuestiones elementales acerca de la noción de significante, esto se desplegará en el próximo encuentro.

Lo que venimos viendo con respecto a la hipnosis nos sirve para evidenciar que el sujeto no coincide con el yo, el sujeto rebasa el yo, hay otra dimensión que excede al yo, otra dimensión que en el yo se evidencia como desconocimiento.

Entonces, cuando se hablaba de reforzar el yo, que era lo que sostenían postfreudianos de la época, qué estaban reforzando. Cuanto más se refuerza al yo más se refuerza el desconocimiento acerca de los determinantes de la acción.

La conceptualización acerca de la formación del yo a Lacan lo introdujo en una ruptura con la IPA, y a Freud el descubrimiento de la hipnosis en una ruptura con el discurso médico hegemónico.

Freud se preguntaba a que obedecía la autoridad del médico, y esto también nos va a servir para cuando trabajemos en la última clase algunas cuestiones atinentes a la transferencia, para poder diferenciarla de enamoramiento e hipnosis. Desarrollos que son posteriores, al tiempo en que Freud hacía uso de la hipnosis -como ya les dije- corresponde a lo que ubica a partir de Introducción al Narcisismo y más claramente en Psicología de las masas y análisis del yo. En este último texto dice que se pone un objeto en el lugar del Ideal, es lo que sucede en la conformación de una masa, en la masa todos ponen al mismo objeto en el lugar del ideal del yo, se pone al líder en este lugar. Freud conceptualiza a la hipnosis como una masa de a dos, porque el lugar al cual va el hipnotizador es el mismo que el del líder, va al lugar del ideal del yo. Entonces, ubicamos acá un término que esta en juego en ambos fenómenos, que es el término de ideal del yo, veremos luego de que se trata este término.

Ahora, porqué sucede esto, qué hace que aparezca este efecto. Bueno, así como tenemos que la hipnosis es la antecedencia del método psicoanalítico -y vinimos trabajando en ella- este efecto también tiene una antecedencia y son las operaciones constitutivas y formadoras de la subjetividad, por la lógica que ubicamos en las operaciones que hacen a la constitución se producen estos efectos. Es decir, que hay antecedencias y consecuencias, las consecuencias son que cuando alguien dice acerca de lo que siente, piensa y hace, esta en total desconocimiento de las causas que motivan su acción. Esta es la consecuencia, pero esta consecuencia tiene una antecedencia que es la constitución, el

modo en que se produce nuestra constitución en tanto hablantes, y esto corre para cualquiera de los que estamos acá, para cualquiera que haya ingresado al lenguaje.

Si nos planteamos una pregunta acerca del ser del humano, la respuesta sería que es un objeto en el campo del Otro. Otro lo escribimos con la letra A -mayúscula- Lacan lo escribe así porque otro en francés se dice Autre, y el lo escribe con mayúscula para diferenciarlo del semejante que sería autre con minúscula. Lo escribe con una letra para matematizarlo, y acude a este recurso para sacarlo del imaginario de que se trata de uno u otro en particular, es decir que no se trata de fulanito o menganito, sino que en este tiempo que estamos situando en relación a la constitución, el A es una función necesaria para el ingreso al lenguaje, la función que hace de la cría humana un hablante.

Volviendo a la frase que puede por ahora parecerles enigmática, acerca de que el ser de un humano esta en relación a ser un objeto en el campo del Otro, es importante que no es sin ese Otro, no es sin esa función. Esto rompe con cualquier innatismo, ya que no viene dado. Por ejemplo, el mismo título del texto referido al Estadio del espejo lo deja en evidencia: el yo se forma.

En este sentido -por ejemplo- podemos tomar las experiencias de Spitz, cuando el habla del hospitalismo, ustedes quizás ya las hayan trabajado, yo igualmente traje una breve reseña.

Pero antes, les quiero contar otra experiencia que a mi me pareció muy interesante cuando la descubrí, y es acerca de un emperador llamado Federico II del imperio romano-germano, que reinó desde 1194 a 1250. Era un emperador que tenía una posición evidentemente -a mi entender- sádica, por lo que leo en los experimentos que hacía, por ejemplo encerrar en una vasija a una persona que estaba condenada a muerte para ver si al morir el alma lograba atravesarla. Realizó muchos otros cruentos experimentos, y uno de ellos, el que me interesa comentarles y que esta en relación al tema que venimos desarrollando, es en donde él -que hablaba varios idiomas- quería saber cuál era el idioma innato, qué idioma se podría hablar sin que nadie transmitiese uno en particular. Entonces, agarró un grupo compuesto por 30 niños y los dejó bajo el cuidado de criadas, a las cuales les dio la orden de no hablarles ni darles cariño. El resultado fue que esos niños nunca pudieron hacerse entender, no pudieron hablar y ninguno supero los tres años de vida, murieron antes. Es decir, que el organismo por sí mismo no puede sobrevivir fuera del lenguaje, y al lenguaje se es introducido.

Esto lo vuelve a confirmar Spitz, muchos años después de la existencia de ese emperador. El habla de la carencia afectiva total, que aparece en los trastornos en el vínculo entre madre e hijo, chicos que pueden ser atendidos en cuanto a lo alimenticio, a lo requerido desde lo netamente nutricional, como así también en la higiene. Pueden ser higienizados y alimentados pero sin recibir afecto. Lo que se observa es un deterioro progresivo de estos niños, hasta que finalmente se desencadena el cuadro que él llama hospitalismo, alrededor del quinto mes, en donde se presentan diarreas y vómitos, un retraso motor significativo, hay un desarrollo motor que no se produce, también falta de tonicidad muscular, aparece rigidez facial con ojos hundidos, parecen ancianos, pasividad, su nivel intelectual según mediciones no supera el 45%, pueden tener edemas, irritabilidad y son proclives a las infecciones; luego se presentan movimientos espasmódicos llamados también marásmicos. La gravedad de todos estos fenómenos finalmente puede conducirlos a la muerte.

Los niños que presentan estas características, y que llegan a alcanzar los tres años de

edad, no hablan, en muchos casos no se pueden poner de pie y no caminan.

Tomé estos ejemplos para ilustrar cómo en relación al ser del humano, hay sobradas pruebas que permiten romper con la concepción de innatismo, que han sostenido -y aún sostienen- tanto corrientes de la filosofía como de la biología. El humano no puede arribar al ser si no accede al lenguaje, aunque el ser del humano se encuentre siempre en estado de indeterminación.

Cuando hablamos del afecto -de que un niño reciba afecto- hay que entender que el afecto no está por fuera del lenguaje, el afecto es en respuesta al significante, es un efecto del significante, ya veremos como opera.

Continuando con el tiempo de arribo al lenguaje, Lacan ubica en el tiempo anterior al empleo de la palabra al estadio del espejo como formador del yo, dice que se desarrolla entre los seis y dieciocho meses de edad. Si comparamos a un chimpancé de la misma edad -seis meses- el mismo adquiere el desarrollo de algunas habilidades a nivel de la inteligencia instrumental que la cría humana aún no, pero sin embargo el chimpancé no llega a reconocer la imagen en el espejo como propia.

Este texto, al cual estamos haciendo referencia, es un texto que Lacan escribe tomando las afirmaciones que Freud hace en Introducción al narcisismo, en donde el yo queda establecido como un nuevo acto psíquico. La constitución de esta instancia está en relación al reconocimiento de la imagen en el espejo, el chimpancé a diferencia de la cría humana no lo logra, y esta última puede reconocerse a condición de que se juegue para ella una función, vehiculizada por el asentimiento materno en relación a esa imagen. El niño no puede ver esa imagen como propia si la misma no es sancionada por quien lo sostiene, y lo que lo sostiene es la función mirada de la madre, condición del reconocimiento de la imagen en el espejo como propia.

Es importante resaltar que esa sanción es una sanción significativa, que la madre diga sí, sos vos, qué lindo sos, todas las cosas que puede decir una madre, bomboncito de mamá, salamín de mamá, terroncito de azúcar -bueno, sin proponérmelo pero claramente en lo que digo se evidencia un objeto en juego, el oral-; en otro caso será la estrellita, la luz de los ojos, etc., evidenciando otro objeto, en este último caso la mirada, que sostiene la demanda, porque al decir salamín, estrellita o luz de mis ojos, la madre demanda que se sea eso, una demanda en la que se es tomado, no hay opción en este tiempo constitutivo, es la presencia de la omnipotencia del Otro. Entonces, no hay posibilidad de acceder a la imagen de su propio cuerpo, a esa imagen como propia, si no opera la sanción del Otro, que es una sanción significativa. Es así como la imagen del cuerpo es efecto de ese atrapamiento simbólico, la imagen está atrapada en los significantes, no es una pura imagen, eso para el hablante no existe, ni aún en la alucinación, es una imagen atrapada por el significante.

Es el asentimiento, la sanción que viene del Otro, lo que torna a esa imagen -la del espejo- amable, digna de ser amada, es la función de la mirada la que sostiene esa imagen y la torna amable. La cría humana se precipita a identificarse con esa imagen, pero en tanto esa imagen reciba una sanción significativa, entonces se precipita en una matriz simbólica. El yo es otro, porque se identifica con una imagen que le es extraña, brecha que nunca se cierra definitivamente, la imagen siempre resulta un poco extraña. Es la mirada de la madre la que sanciona el reconocimiento de esa imagen del yo, sin esa función de la mirada de la madre no hay identificación. Así se constituye el yo, por identificación a una imagen que llamamos el yo ideal, que es la imagen sancionada por el

Otro. El hecho de que yo sea otro, produce la dimensión paranoica del yo y la función desconocimiento del yo.

Es importante aclarar que no se necesita un espejo, me refiero al objeto espejo, el espejo es el lenguaje.

Entonces dije que la imagen no podría reconocerse como propia si no estuviese la mirada de la madre que sancione ese reconocimiento, siendo esa sanción una sanción significativa, que corresponde al lugar del Gran Otro que es lo que pone en juego la función del lenguaje. Depende del punto de mira que la imagen pueda convertirse en amable, y ese punto de mira depende de la madre y corresponde con el ideal del yo. Entonces la identificación es a un rasgo del ideal del yo, este rasgo que es simbólico es equivalente al Deseo de la madre, Deseo de la madre que en este tiempo constitutivo es para el infante Demanda, en tanto es demandado a ocupar un lugar.

Hay una correspondencia entre la imagen sancionada y la Demanda de la madre, en tanto esa imagen está en relación a la Demanda de la madre es equivalente al falo, al falo funcionando en lo imaginario. Esto hace al Edipo en la madre, a las operaciones necesarias ha producirse en la niña para -en algún momento- poder arribar a la maternidad. Esto Freud lo trabaja en textos como Sobre la sexualidad femenina y la Femenidad. Es necesario que en la subjetividad algo se inscriba como faltante, para poder dirigirse a un padre a pedirle un niño, no es sin la inscripción de este faltante en la subjetividad que se puede desear un hijo, y es este deseo lo que permite incluir a la cría humana en un mundo hablante, sin esta función deseante no es posible que la cría humana sea incluida en un mundo hablante.

A la altura de Introducción al narcisismo, Freud habla acerca de lo que se le transfiere al objeto amado, esto también nos va a servir para cuando abordemos el concepto de transferencia. El esta hablando de un movimiento al que llama transferir, y es este transferir lo que hace a la sobre estimación del objeto amado. Yo les decía que para que la imagen pueda ser amable, en el sentido de amada y producir la identificación, es condición la función mirada de la madre, esa identificación es enajenante. En este tiempo, el Deseo de la madre pone en función una Demanda para ese niño, el niño es demandado a ocupar un lugar; lugar que es el equivalente de una falta que el niño es llamado imaginariamente a colmar, y digo imaginariamente porque esa falta no es colmable.

En Introducción al narcisismo Freud dice que la cultura ha impuesto resignaciones al narcisismo primordial o originario, ese lugar de completad que se ocupo en relación al Otro. Freud dice -acá tomo casi a la letra el texto freudiano- que frente al niño se suspenden todas las conquistas culturales cuya aceptación hubo de arrancarse al propio narcisismo y a renovar a propósito de él las exigencias de prerrogativas. El niño debe ser el centro y núcleo de la creación, la enfermedad, la muerte, la renuncia al goce no corren para él, es Su Majestad el Bebé como alguna vez nosotros nos creímos. Debe cumplir los sueños de los padres, el varón deberá ser un héroe y un gran hombre en el lugar del padre, y la niña se casará con un príncipe como tardía recompensa para la madre. El amor paternal no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que se transmutó al amor de objeto. En el objeto se reproduce, renace, se reencuentra el narcisismo primario abandonado. Es decir, se crea la ilusión de un reencuentro porque hubo una pérdida, es por esa falta operante en los padres que el niño encuentra un lugar, si no habría algo perdido no habría nada que pudiera generar una ilusión de reencuentro.

Esto, en nuestra práctica, es relevante, en tanto el Edipo en el padre o en la madre hace a

la generación anterior, no es sin ella, por eso se juega siempre por lo menos la presencia de tres generaciones.

Ya vamos a ubicar esta cuestión en el caso que traje para presentarles. Estaba entre varios casos para comentarles, me decidí finalmente por uno, si bien actualmente atiendo fundamentalmente adultos y adolescentes, durante varios años atendí niños, y decidí tomar el caso de un niño porque me pareció que era el mas adecuado para lo que estuvimos trabajando en esta clase, y además porque toda neurosis es una neurosis infantil, por esto considero que se aprende mucho al atender niños para el trabajo con adultos, igualmente siempre es la estructura lo que siempre esta en juego más allá del tiempo de su efectuación o de la presentación fenoménica que asuma.

En este caso es un chico de once años que yo recibí hace algunos años. En la primer entrevista con ambos padres, que estaban separados, ellos me dicen que su hijo tenía “déficit atencional”, diagnóstico que se le había realizado -el llamado ADD- a los seis años de edad, momento a partir del cual estaba medicado con ritalina, que es una derivado de las anfetaminas.

Al preguntarles que pensaban ellos de este diagnóstico médico, dicen que les habían explicado muy bien que él tenía un “problemita en su cabecita“, en al química cerebral. Explicación que ellos toman de la medicina sin interrogar y la hacen propia, al respecto no tenían otra cosa para decir.

Al recibir al niño, es un niño que al momento de jugar eligió juegos reglados, pero que no podía quedarse sentado. Por ejemplo entre un turno y otro, se paraba, daba patadas ninjas, pasaba por arriba del diván, corría, abría y cerraba la puerta del consultorio. Al terminar la primer partida, pidió otro juego, también jugamos y al finalizar nuevamente pidió otro, y así con el tercero. Fue entonces que le dije que quería revancha del mismo juego, que de otro modo no jugaba más, intervención que apuesta a introducir un corte en ese deslizamiento metonímico. El chico aceptó y comenzó a poder quedarse sentado, empezando también a hacer trampa, convocaba a que tuviera que estar atenta, a prestar atención, no podía distraerme, si me distraía me hacía trampa.

Por ese tiempo, se ausenta a una sesión que coincidía con el receso escolar por vacaciones de invierno. La madre me llama diciendo que se había olvidado y que el chico le había avisado de su sesión, entonces agregé que él estaba mas atento que ella, que ella no estaba tan atenta y que él le había llamado la atención. Dichos que yo le repito a la letra, le digo: entonces él esta atento y vos no tanto. Le pregunto cómo es esto, y qué entonces, en dónde estaba el déficit. Frente a estas preguntas se ríe -es importante aquí el valor de la risa, ya lo van a trabajar en otra clase- y me dice que sí, que esto le pasa, que ella a veces no esta atenta, y que por momentos también se preguntaba si lo que su hijo tiene puede estar en relación con esto. Le propongo que venga a hablar de esta cuestión al consultorio.

Cuando asiste se muestra ansiosa, dice que siempre trabajó mucho, que cuando su hijo nació a los dos meses de edad lo dejó en la casa de su madre porque tenía mucho trabajo, estaba en la temporada más alta de su actividad y la modalidad era que en ese tiempo se mudara a su lugar de trabajo. Así lo hizo, vivía allí y cuando podía iba a la casa de su madre a ver a su hijo recién nacido. Relató también que siempre trabajó mucho, que fue así desde soltera, que es igual a su propio padre y que por esto mismo fue siempre su preferida.

Bueno, hasta acá la viñeta del caso, porque me parece que ya con este fragmento

podemos ubicar algunas de las cuestiones que estuvimos trabajando en este primer encuentro, con respecto a la función desconocimiento del yo y a las operaciones que tienen que producirse en el Edipo de la niña para que la cría humana pueda ser alojada en un mundo hablante, y como éste efecto del lenguaje la determina.

En el caso podemos ver que por lo que la madre no podía dejar de ser con respecto a su padre, igual a él y su preferida, no le era posible prestar atención a su hijo. Verán ustedes la insistencia de un significante, que es “atención” y cómo se resignifica, pasando de estar en la teoría de los padres como efecto de la organicidad a quedar ubicado como representante de la sujeción del niño a su madre.

Entonces -en este siglo- en nuestros consultorios, recreamos la ruptura freudiana con la medicina, quedando en evidencia como no estamos amparados ni exentos de ese discurso bajo la actual y moderna neuroquímica o genética. La apuesta al sujeto, es una apuesta que requiere de quines continúen estando dispuestos a realizarla.

No les he hecho referencia a la posición del padre, pero por lo que digo de la madre puede desprenderse. El padre es en el discurso de la madre, así que puede leerse de lo que hasta aquí he dicho.

Ahora no me alcanza el tiempo para contar otros aspectos del caso en detalle, pero es interesante como cuando por ciertos movimientos que se produjeron tanto en el chico, en la madre, como en el padre, estos últimos piden el retiro de la medicación, es un hecho que al efectuarse produce la angustia de la madre, pudiendo ella decir que antes, cuando se iba a trabajar, le daba la pastilla a su hijo y se marchaba tranquila, pero ahora se quedaba angustiada. Queda claro como la pastilla la tomaba el niño pero a la que tranquilizaba era a ella, le permitía irse tranquila para seguir siendo igual a su padre y su preferida, quien halagaba todas sus hazañas laborales. La pastilla la tomaba el niño por lo que la madre no había renunciado en su ser con respecto a esa posición de igual a su padre y su preferida, que conllevaba -quiero resaltarlo- darle el hijo a la propia madre. Por eso planteo la pregunta acerca del “su” del enunciado, a quién se dirige.

Esta trama, que hace al Edipo de la niña, estaba en absoluto desconocimiento para su yo. Podía hablar expresando una intensa preocupación por su hijo, desde su yo la preocupación por el hijo era manifiesta, pero no evidenciaba ninguna relación con lo que luego aparece como desatención o falta de atención. Por el contrario -en su decir- se había ocupado mucho de su hijo, años de diferentes tratamientos y consultas, regalos, colegio privado para el cual hacía un gran esfuerzo, así como también para las vacaciones que elegía para él. Pero, en tanto habla, comienza a aparecer la insistencia de significantes, que ponen en juego determinantes que para ella le eran desconocidos con respecto a su acción, y que ubican otra dimensión que la del discurso médico, el cual le había provisto a los padres -y ellos tomado- una teoría para explicar y producir una causalidad que sostuviera ese desconocimiento acerca de su implicación en lo que sucedida.

Hasta acá llegaremos hoy, en las próximas clases serán retomados los términos que comenzamos a desplegar.